

Los libros escolares de historia en la implementación de la Reforma Educativa peruana de 1972

Alejandro Santistevan¹

Centro de Investigación y Docencia Económica de México (CIDE)

Recepción: 19/04/2020

Evaluación: 14/05/2020

Aceptación: 07/07/2020

Artículo de Investigación-Científica

DOI: <https://doi.org/10.22267/rhec.202525.83>

Resumen

El objetivo de este artículo es proporcionar un análisis de los libros de texto de historia identificando las transformaciones educativas dadas a partir de la Reforma de 1972. La Reforma Educativa de 1972, en el marco del gobierno militar-reformista de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), representó el más profundo intento de transformar la educación peruana y orientarla hacia la producción de “hombres nuevos”. La historiografía peruana sobre educación se ha centrado en el análisis de sus planes y sus ideas, pero aún se sabe poco sobre cómo se trasladó a las aulas. El argumento central de este trabajo es que, al salir del ámbito de la planificación y pasar al estudio de los materiales educativos, se muestra cómo la reforma fue parcial y no consiguió traducirse en libros acordes al espíritu y los conceptos de la Reforma Educativa. El conservadurismo que rodeaba al gobierno militar, la falta de presupuesto para producir libros estatales y capacitar a los maestros en su uso y el rápido desmontaje que llevó a cabo el régimen que reemplazó a Velasco Alvarado signan los límites de la Reforma Educativa.

Palabras clave: libro de texto; reforma de la educación; historia de la educación; Juan Velasco Alvarado.

¹ Becario de la maestría del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Investigador en el Centro de Investigación y Docencia Económica de México (CIDE), México. Líneas de Investigación: Historia política; Historia Internacional de la Región Andina. Correo electrónico: alejandro.gutti@alumnos.cide.edu.  <https://orcid.org/0000-0003-1353-6499>

History textbooks used for the implementation of the Peruvian educational reform in 1972

Abstract

The purpose of this article is to provide an analysis of history textbooks by identifying the educational transformations that took place after the 1972 educational reform. The Educational Reform of 1972, within the framework of the military-reformist government of Juan Velasco Alvarado (1968-1975), represented the most profound attempt to transform Peruvian education and guide it towards the production of “new men”. Peruvian historiography on education has focused on the analysis of its plans and ideas, but there is little knowledge about how it was translated into the classroom. The central argument of this paper is that, by moving out from the realm of lesson planning and into the study of educational materials, it was possible to convey how the reform was partial and failed to translate into books in keeping with the spirit and concepts of the Educational Reform. The conservatism that surrounded the military government, the lack of budget to produce state books and train teachers in their use, and the rapid dismantling that was carried out by the regime that replaced Velasco Alvarado, all were hallmarks that limited the Educational Reform.

Keywords: textbook; reform in education; history of education; Juan Velasco Alvarado.

Livros escolares de história na implementação da Reforma Educacional Peruana de 1972

O objetivo deste artigo é apresentar uma análise dos livros didáticos de história identificando as transformações educacionais ocorridas desde a Reforma de 1972. A Reforma Educacional de 1972, no âmbito do governo militar-reformista de Juan Velasco Alvarado (1968-1975), representou a tentativa mais profunda de transformar a educação peruana e orientá-la para a produção de “novos homens”. A historiografia peruana da educação

tem se concentrado na análise de seus planos e ideias, mas pouco se sabe sobre como isso foi transferido para a sala de aula. O argumento central deste trabalho é que, ao sair do campo do planejamento e passar ao estudo dos materiais educacionais, mostra-se como a reforma foi parcial e não se traduziu em livros de acordo com o espírito e os conceitos da Reforma Educacional. O conservadorismo que cercou o governo militar, a falta de orçamento para a produção de livros do Estado e a formação de professores para seu uso e o rápido desmantelamento realizado pelo regime que substituiu Velasco Alvarado marcam os limites da Reforma Educacional.

Palavras-chave: livro didático; reforma educacional; História da Educação; Juan Velasco Alvarado.

1. Introducción

La historia de la educación en el Perú y, en particular, la historia de la educación durante el gobierno militar peruano de 1968 es un tema relevante, pero poco estudiado. La idea de una educación reformada y “revolucionaria”, que trasladaba a las aulas las inflamadas palabras del General Juan Velasco, son conocidas por todos, pero también están cubiertas de un velo mítico que justifica una aproximación desde las fuentes históricas y la historiografía profesional. Es desde el reconocimiento de este vacío historiográfico que se plantea una pregunta de investigación sobre los límites y la aplicación de la Reforma Educativa (RE) que tendría como fuente histórica los libros de texto.²

Se trata de un texto construido alrededor de la pregunta por cómo cambiaron los libros escolares en el marco de la RE peruana de 1972 y su desmontaje a partir de 1975. No es, sin embargo, solamente un análisis diacrónico de las ediciones de los materiales educativos. Partiendo de la idea de que los libros de texto son al mismo tiempo una mercancía, un campo de disputa estética-ideológica y un objeto pedagógico; no bastaría solo describir qué traían dentro. Interesa entender el ritmo del cambio de

² Agradezco a Pedro Guibovich y Augusta Valle, en cuyos cursos he trabajado alrededor de este tema y a quienes agradezco el rigor y la voluntad para ayudarme. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada y discutida en el Congreso de Historia de la Educación en 2018, organizado por el Instituto de Estudios Peruanos. De igual forma, agradezco a los correctores anónimos de esta revista por sus comentarios.

los textos en relación al contexto y poder medir las resistencias y las vías de acceso que tuvieron las ideas de la reforma educativa para llegar a las aulas.

El texto, entonces, estará dividido en cuatro secciones. La primera es una introducción a la RE y un argumento a favor de estudiar diacrónicamente los libros escolares del pasado. La segunda sección trata de las resistencias relativas a los libros de texto y las ideas sobre historia. La tercera parte es el análisis del contenido de los libros de texto a través del período 1968-1980. Como el universo de temas y posibles vías de análisis es enorme, he decidido centrarme en una enciclopedia escolar de primaria llamada *Venciendo* y una serie de libros de historia de secundaria.

2. La Reforma de la Educación de 1972: los libros de texto como una forma de abordar sus límites y posibilidades

Un cuestionamiento principal a la historiografía sobre la educación en el Perú es que ha oscilado entre la crónica personal, la recopilación de datos formales y el análisis de los planes y el pensamiento educativo.³ Ninguna de estas formas de historia es mala ni deja de ser un importante aporte para el conocimiento. Esto no significa que se deba limitar el repertorio de fuentes y de problemas a las etapas de planificación e ideación del proceso educativo. Es decir, se debe levantar la vista más allá de los discursos sobre la educación y las elaboraciones del pensamiento educativo, para empezar a percibir las vicisitudes de la aplicación y desarrollo de esas ideas en lo cotidiano.

El libro escolar es una de las opciones más factibles para realizar este salto y empezar a entender las resistencias y posibilidades de los procesos de reforma educativa. Esto porque el libro está al centro de un sistema que incluye maestros, editores, estado, padres, alumnos y la opinión de especialistas.⁴ Por lo tanto, no será nunca reflejo claro de un plan educativo sino producto de una disputa y una interacción compleja entre agentes y factores. En otras latitudes académicas, el texto escolar ha sido profusamente estudiado mostrando su potencialidad como fuente histórica. Desde quienes

³ Emilio Barrantes, *Historia de la educación en el Perú* (Lima: Mosca Azul, 1989); Patricia Oliart, "Educar en tiempos de cambio, 1968-1975" en *Pensamiento Educativo Peruano*, Manuel Burga et. al. eds. (Lima: Derrama Magisterial, 2013) y Carlos Valcárcel, *Breve Historia de la Educación en el Perú* (Lima: Educación, 1975).

⁴ Luis Uzátegui, *La problemática del libro de texto en el Perú: evolución reciente y perspectivas futuras*. (Lima: INIDE, 1986), 44.

lo hacen indicando su contenido hasta los que van más allá para considerar las innovaciones pedagógicas del libro, la interacción con los alumnos y maestros, los aspectos económicos, la circulación, la recepción y la relación entre el estado y la producción de los libros, por mencionar algunos temas de este subcampo de estudios.⁵ La historiografía peruana, entonces, puede beneficiarse si incorporan los libros de texto a su repertorio de fuentes. En particular, la historia de la educación en el Perú podría enriquecer sus discursos considerando esta fuente. A continuación, quiero introducir la RE a través de la historiografía al respecto y discutir cómo las interpretaciones actuales pueden enriquecerse con los libros de texto.

2.1. Las interpretaciones sobre la Reforma Educativa de 1972

El Gral. Juan Velasco en 1971, en el contexto de una reunión de ministros de Educación de la región en Lima, dijo: “no se trata únicamente de enseñar, sino fundamentalmente de crear hombres nuevos”.⁶ Entre quienes han escrito sobre la Reforma Educativa de 1972 no hay duda de las altas ambiciones de este proceso. De hecho, ese es el punto de coincidencia más claro entre todos: la de 1972 ha sido la reforma más planificada, creativa y radical de la historia de la educación en el Perú.

Detrás de esta reforma estuvo un grupo de civiles progresistas y especialistas en pedagogía, filosofía, psicología y otras ciencias afines. A diferencia de otras reformas donde los militares llevaban la batuta con claridad y las opiniones civiles eran solo eso, opiniones, la Comisión de Reforma de la Educación (CRE) de 1970 trabajó con mucha independencia.⁷ Esta fue presidida por el maestro Emilio Barrantes y significó una ruptura política con la educación anterior, ya que por fin se pudo relevar a los

⁵ María Repoussi y Nicole Tutiaux-Guillon “New Trends in History Textbook Research: issues and methodologies toward a School Historiography” en *Journal of Educational Media, Memory and Society*, Vol. 2, N.º 1 (2010). Para una aproximación desde el marco legal ver: Gilberto Graffe y Gloria Orrego “El texto escolar colombiano y las políticas educativas durante el siglo XX” en *Itinerario Educativo*, N. 62, Jul-Dic 2013. Para una aproximación que combina la historia política con la historia editorial ver: Elizer Ixba Alejos “La creación del libro de texto gratuito en México (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: autores y editores de ascendencia española” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, N.º 59, oct-dic 2013.

⁶ Velasco en Oliart, *Educación en tiempos de cambio*, 25.

⁷ Juan Martín, *La revolución peruana: ideología y práctica de un gobierno militar* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002) 200-202.

burócratas del MINEDU que seguían de la administración Belaunde (1963-1968).⁸ La comisión tuvo más de cien miembros, entre los que siempre son destacados los filósofos Walter Peñaloza y Augusto Salazar Bondy, dos pensadores de la educación como ejercicio liberador. La idea de la creación de un “hombre cabalmente desarrollado y libre, capaz de actuar (...) sin marginaciones ni lazos de dominación” a través de la educación no había surgido de los militares sino de estos intelectuales civiles.⁹ Los integrantes de la comisión estaban muy al tanto de las innovaciones de la pedagogías y otras ciencias afines, leían a Paulo Freire -de donde proviene el concepto de *concientización*-, aplicaban las ideas de Jean Piaget o seguían las reformas inspiradas en John Dewey que se daban en otros lados¹⁰. Eran, en definitiva, un grupo de intelectuales teóricamente preparados para plantear una ruptura con el orden anterior.

La Ley General de Educación (LGE) de 1972 recogió las recomendaciones progresistas de la CRE de Barrantes. La educación era entendida como parte central del proceso de liberación nacional, por lo que debía sobre todo concientizar a los alumnos sobre su realidad y desalienarlos de las ideas de la oligarquía y el imperialismo. Si uno se detiene en los artículos de la LGE, encontrará cómo las fórmulas críticas y progresistas de esta pedagogía liberadora impulsada por la comisión se mezclan con los fines “patriotas” y desarrollistas que tenía la educación para los militares.¹¹

La LGE denunciaba que la educación había sido memorística, verbalística, burocrática y de “un carácter selectivo a favor de una minoría”.¹² La educación del antiguo régimen promovía una “adaptación a crítica del educando al sistema” que lo llevaba a la aspiración de pertenecer a la élite y no valorar la diversidad del Perú.¹³ La nueva educación debía promover que el alumno critique el *statu quo* y que aprecie la cultura popular y nacional como valiosa y al mismo tiempo convertirlo en un sujeto “productivo y útil”.

⁸ José Robles, *La Reforma Educativa del Gobierno de la Fuerza Armada del Perú: 1972-1980*. Tesis de Doctorado en la facultad de Teoría de Historia de la Educación en la Universidad Complutense (2015), 126-129.

⁹ Oliart, *Educación en tiempos de cambio*, 26.

¹⁰ Patricia Oliart, “Politicizing Education: The 1972 Reform in Peru” en *A Peculiar Revolution: rethinking the peruvian experiment under military rule*. (Austin: University of Texas Press, 2017), 126.

¹¹ Ley General de Educación, N°19326 del 24 de marzo de 1972, Art. 92

¹² LGE “Fundamentación”

¹³ Revista Educación primer trimestre 1974.

Recién en 1972 estas ideas empezaron, con mucha lentitud, a verse aplicadas en las aulas. Los programas de entrenamiento de maestros que se llevaron entre 1970 y 1972 se daban en medio de un enconado “choque de revolucionarios” entre maestros radicales y el gobierno.¹⁴

El gobierno militar, en su afán de aminorar la crisis fiscal, detuvo los aumentos salariales magisteriales programados para el periodo de 1969-1972. Esto causó que el recientemente creado Sindicato Único de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP), dominado por una facción maoísta del Partido Comunista del Perú, se enfrentase a la educación reformada. El SUTEP resistió en gran medida la aplicación de la educación reformada por esta reivindicación salarial, pero también porque, desde una lectura radical, consideraban que el gobierno de Velasco era muy tibio en sus reformas.

Cuando los primeros currículos reformados se publicaron en 1973 fueron objeto de crítica por parte de los maestros, de los militares conservadores, de historiadores, de educadores, de padres y de sindicalistas. Esto se verá con detalle más adelante, pero basta entender que recién en 1974 y 1975 se empezó a aplicar a cabalidad la RE, pero tan pronto en 1976 los signos del desmontaje se empezaron a hacer claros,¹⁵ en agosto de 1975 el general Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) dio un golpe de estado al general Juan Velasco y derechizó al gobierno en todos sus aspectos, llevando al máximo la austeridad económica, aumentando el poder autoritario de la dictadura, la represión, la persecución a los maestros y el control ideológico anticomunista.¹⁶ Entonces, no hay que ir demasiado lejos para tener clara una de mis conclusiones: la Reforma Educativa de 1972 fracasó porque casi no duró. Planes que eran para cinco o diez años a futuro quedaron trancos al segundo. La educadora Teresa Tovar lo formula con claridad, lo que el gobierno alentaba en teoría, en la práctica lo reprimía:

¹⁴ Javier Aguilar, *Los profesores contra Velasco: la oposición de los maestros al proyecto de reforma educativa presentado por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1972*. Tesis de licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2016)

¹⁵ *Educadores en Marcha* (1978) Revistad de la Asociación Magisterial Mariátegui, ligada al SUTEP, consultada en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú.

¹⁶ Morales Bermúdez incluso ha sido condenado por violación de DD. HH por su participación en el Plan Condor. El golpe que da en agosto de 1975 cambia totalmente el proceso militar peruano y explica en gran parte del desmontaje de la Reforma Educativa de 1972.

Las formulaciones ideológicas de la Reforma Educativa comportaban a la vez que una ambigüedad doctrinaria, aspectos radicales que apuntaban a promover una conciencia social transformadora y una participación popular en la gestión educativa. Pero esto que en la letra era permitido y alentado por el modelo educativo, era parametrado o limitado por el proceso político global.¹⁷

En la misma dirección apunta José Robles, que dice que los representantes de la educación en esta época podían actuar un día como agentes liberadores y otro como represores. La RE, dice este autor que la vio de cerca, estaba inventando una educación para una sociedad que no existía.¹⁸ Mi intención en lo que sigue será aportar a nuestro conocimiento sobre este periodo observando la interacción entre las ideas de la RE, el “proceso político” y los libros de texto.

2.2. Textos escolares en la historiografía

La discusión sobre libros escolares, aquellos que los alumnos y profesores utilizan cotidianamente en las aulas, es bastante dinámica y rica a nivel global. Una gran parte de este debate trata sobre las representaciones actuales de los libros de texto: cómo muestran a los países vecinos, a las naciones dentro de un estado, a las mujeres, a los periodos de violencia y cómo se construye ciudadanía y memoria a partir de los libros.¹⁹ Mi interés no es partir de los libros actuales, sino tomar al libro de texto como fuente para la historia de la educación y en particular para medir y discutir los cambios en medio de un proceso de reforma política. Esto no es nada nuevo para la historiografía latinoamericana, aunque sí para el caso peruano.

Para el caso argentino, por ejemplo, es importante notar los trabajos de autoras como Carolina Kauffman sobre los cambios educativos a través

¹⁷ Teresa Tovar, *Reforma de la educación: balances y perspectivas*. (Lima: Desco, 1988), 35.

¹⁸ Robles, *La reforma...* 442

¹⁹ Barbara Christophe, Peter Gautschi y Robert Thorp, eds. *The Cold War in the Classroom: International Perspectives on Textbooks and Memory Practices*. (Palgrave: 2019) Reúne estudios sobre representaciones históricas en los libros de texto actuales, la mayoría de textos sobre memoria, historia y libros de texto trabajan con libros del presente.

del estudio de los manuales de civismo y de historia del pasado.²⁰ El libro de texto, se asume, puede ser una entrada para analizar las tensiones y complejidades de los procesos de transformación educativa, una línea que este trabajo plantea profundizar para el caso peruano.²¹ Es así que los libros de otras reformas educativas han causado también un amplio interés. Por ejemplo, las grandes transformaciones de México en las primeras décadas del siglo XX han motivado trabajos que buscan medir hasta qué punto los discursos y las ideas sobre reformas educativas se llevaban a la práctica en los textos.²² Los libros gratuitos que promovió el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), por ejemplo, son estudiados como un campo de disputa intelectual y política y atravesado por la pobreza de los educandos.²³ Un enfoque semejante, pensando el libro de texto como un espacio de disputa intelectual y al mismo tiempo como una mercancía, es lo que plantea el presente texto. Estos ejemplos, el mexicano y el argentino, son solo una muestra de cómo los libros de texto han sido utilizados por colegas latinoamericanos para discutir los cambios educativos en la historia.

En cambio, en la historiografía peruana no se encuentra que el libro de texto haya estado en la agenda de los investigadores, más centrados en las ideas y discursos sobre la educación que en el despliegue de estos en objetos y prácticas concretas. Uno de los pocos trabajos que han estudiado los libros de texto en la historia del Perú es el clásico *El Perú desde la Escuela* de Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero de 1989. La primera parte de este libro es un estudio de las ideas sobre la historia del Perú en textos escolares antiguos. Su análisis está centrado en el contenido del libro y no buscan ponerlo en contexto ni estudiar el detalle de su cambio. Su objetivo es indagar los orígenes de la

²⁰ El trabajo de Carolina Kauffman en el volumen editado por ella *Textos Escolares, Dictaduras y Después: miradas desde Argentina, Alemania, Brasil, España e Italia*. (Buenos Aires, Prometeo: 2012) Es un excelente ejemplo de utilización de los libros de texto como fuente para entender los cambios educativos.

²¹ Silvia Grinberg “Texto escolar y mercado editorial en contextos de transformación educativa” en *Propuesta Educativa*, N° 17, 1998.

²² Arturo Torres Barreto “Los libros de texto gratuitos de historia en México” en *Muldisciplin@ (UNAM)*, N° 2, 2009.

²³ Elvia Montes de Oca Navas tiene una serie de trabajos al respecto, notablemente ver: “La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940” en *Perfiles Educativos*, Vol. 29, N° 117, 2007 y “Libros escolares mexicanos a principios del siglo XX: Rosas de la infancia, Serie S.E.P y Simiente” en *La Colmena*, N° 76, 2012

“idea crítica” de la historia que ellos identifican como dominante en la década de 1980. Esta idea consistiría en una valoración positiva del pasado indígena, una valoración negativa de la conquista y colonización española, una lectura economicista de la realidad influida por el marxismo y una defensa del tradicionalismo. La idea crítica se habría originado en las transformaciones de la universidad pública en 1960, el ingreso de clases populares y difusión del marxismo. Los autores centran la producción de la “idea crítica” en los maestros y su intento por adecuar lo aprendido en la universidad al lenguaje didáctico. No obstante, no hay mayor mención al proceso de RE de 1972 ni tampoco una pregunta por cómo los libros escolares fueron recogiendo y construyendo esta idea crítica que era parte del espíritu de la época. Aunque Portocarrero y Oliart han mostrado el gran salto que hay entre los libros conservadores de Pons Muzzo, anterior a 1972, y el libro científico y crítico de Pablo Macera de 1982, no queda claro cómo fue ese camino.

El trabajo de Matthias Vom Hau sobre el uso de los libros escolares en el proceso de construcción de identidad nacional por parte de gobiernos populistas muestra un cambio importante entre los libros anteriores a 1972 y los posteriores. Sin embargo, presenta una imagen únicamente sincrónica de los libros y usa una muestra de libros que empieza en 1974 hasta 1979. Vom Hau no encuentra demasiadas diferencias entre los libros ya que su argumento se orienta a entender cómo los cambios ideológicos-políticos se reflejan en los libros.²⁴ Mi intención es un poco diferente, ya que me interesa entender las resistencias al libro de texto y cómo estos cambiaron en ese contexto.

3. Las resistencias a la Reforma Educativa y en particular a los libros de texto de historia

El trabajo de la CRE no se dio en el vacío, sino que estuvo dentro de un gobierno militar fraccionado y con corrientes internas contradictorias y que tenía una urgente necesidad de recortar el gasto público. Esta fue la principal resistencia sistémica a la RE, que el gobierno no haya cedido nunca a las demandas salariales de los maestros ni haya podido aumentar significativamente el gasto en educación. Además de esta dimensión

²⁴ Matthias Vom Hau, “Unpacking the school: textbooks, teachers and the construction of nationhood in Mexico, Argentina and Peru” en *Latin American Research Review*, Vol. 44, N° 3, (2009).

material, hubo discursos ideológicos en contra de la RE que también es necesario destacar. En esta sección se hace referencia al contexto de la reforma, para luego analizar los textos.

3.1 La economía de la Reforma Educativa

La CRE de 1970 proyectaba un aumento significativo del gasto público en educación: “La Reforma de la educación introduce una modificación sustantiva en la distribución del gasto público, destinando los recursos necesarios a una educación que beneficie a los sectores marginados y dominados.”²⁵ Los militares eran también conscientes de esta necesidad, pero la economía que recibieron estaba quebrada y los planes que tenían consumían muchos recursos.²⁶ Conforme el gobierno avanzó en el tiempo, las empresas estatales aumentaron su demanda de recursos. Las buenas intenciones en educación se vieron mediadas por un estancamiento e incluso una disminución del gasto en educación. La tendencia del gasto en educación muestra que en 1973 alcanzó el máximo de la década, 2.900 soles de la época por alumno, pero que en los siguientes siete años disminuyó, haciendo imposible cualquier reforma sostenida y significativa. Esto se explica no solo por la necesidad de acortar el déficit fiscal sino por el considerable aumento de los estudiantes nuevos que logró la RE. Lo mismo ocurrió con la oferta de libros de texto, que fue siempre menor que la demanda en todo el periodo y marcó una constante alza de precios. En medio del proceso inflacionario y de pérdida del salario real de la segunda mitad de la década de 1970, los libros se encarecieron notablemente y el gobierno de Francisco Morales Bermúdez lo permitió. Entonces, el aumento de la cobertura escolar y la inflación siempre hicieron insuficiente el presupuesto educativo en todo este periodo.

3.2 Resistencias y apoyos a la Reforma Educativa

Una primera resistencia, pocas veces mencionada, es la burocracia del propio MINEDU. Si bien la CRE implicó una renovación absoluta de los cuadros intelectuales, muchos técnicos de las Direcciones Normativas

²⁵ Robles, *La reforma...* 193

²⁶ Para un estudio comprensivo de la situación económica que recibió el gobierno militar peruano en 1968 ver Oscar Ugarteche, *Modernización reformista y deuda externa en el Perú, 1963-1976*. (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2019)

permanecían desde la administración anterior y no estaban ideológicamente comprometidos con la reforma. Hay que decir que la competencia por recursos, impulsada por los préstamos baratos en esta época, hizo que dentro del ministerio ganen mucho peso las direcciones relacionadas a infraestructura y equipamiento. Este gasto en infraestructura consumía más el presupuesto que las capacitaciones pedagógicas, los materiales escolares, el aumento de sueldos o el desarrollo de investigación.²⁷

A esto hay que sumarle el carácter autoritario y represivo del gobierno frente a maestros y estudiantes. Basta indicar algunos casos. En 1969 el gobierno impuso una Ley Universitaria que terminaba con la gratuidad de la enseñanza universitaria y que buscaba despolitizar los gremios estudiantiles. Ante la protesta, sobre todo de las clases populares que confiaban en la gratuidad de la educación superior, el gobierno respondió enviando Sinchis -fuerza policial antisubversiva- a reprimir mortalmente a quienes reclamaban. La famosa canción popular “Flor de Retama” recuerda con dolor las protestas y la brutal represión en Huanta en 1969.²⁸

Con igual ensañamiento actuó el gobierno contra los maestros sindicalistas. En 1971, incluso antes de la fundación del Sindicato Único de Trabajadores del Perú (julio, 1972), el dirigente de la Federación de San Marcos Rolando Breña Pantoja fue deportado por su apoyo a una huelga de profesores en Lima. De la misma facción de Breña Pantoja, Bandera Roja (maoísta) era Horacio Zeballos, importante y combativo dirigente del magisterio peruano. En 1973 fue recluido en un penal militar en medio de la selva llamado SEPA por su actividad “subversiva”.²⁹ ¿Qué reforma podían apoyar los maestros si sus líderes sindicales y políticos eran deportados y encarcelados?

A pesar de posibles coincidencias entre la propuesta de la RE y los maestros progresistas, el enfoque nacionalista y la lectura crítica de la historia, este nivel de enfrentamiento hizo imposible persuadir a los maestros de apoyar la reforma. Además, el gremio estaba dominado por una corriente maoísta que consideraba al gobierno fascista y social-imperialista. La ruta

²⁷ Los Borradores de las Actas del Consejo de Ministros (BACM) muestran que el Ministro de Educación estaba bastante ocupado en temas de represión y de captación de créditos para infraestructura educativa y no solo a lidiar con los asuntos de la implementación de la reforma.

²⁸ https://www.youtube.com/watch?v=ht5KsFEjFi8&ab_channel=MartinaPortocarrero-Topic Martina Portocarrero-Flor de Retama, tomado de su concierto en el Teatro Municipal de Lima en 1989, consultado el 17 de abril de 2020.

²⁹ Aguilar, *Los maestros contra Velasco...* 74

para esa facción era una hipotética guerra popular de larga duración y no el colaboracionismo con el gobierno de Velasco Alvarado.³⁰

Un último factor crucial de la resistencia fue el excesivo intelectualismo de la RE y el desfase entre el lenguaje elevado y la sensibilidad de los maestros de aula. La novela de Guillermo Thorndike sobre la vida de Horacio Zeballos ofrece este pasaje:

“Una maestra puneña quiso saber si alguno de los sabios enseñaba primaria. No, ninguno. Eran educadores, sociólogos, doctores, todos. La mujer insistió. ¿No tendría el gobierno un maestro de primaria que pudiese explicar la reforma en términos adecuados a otros maestros de primaria? Los sabios cambiaron miradas de confusión...”³¹

Los maestros difícilmente incorporarán a sus clases las innovaciones de la RE en medio del enfrentamiento político y las capacitaciones verticales. Además, reemplazar una formación “texto-céntrica”, como la misma reforma denunciaba, con apenas algunas horas de entrenamiento era bastante difícil. El esfuerzo que requería que el maestro reemplace el dictado y la lectura del libro por la discusión y las dinámicas participativas que proponía la reforma no estaba ni debidamente estimulado ni debidamente recompensado. En síntesis, la reforma propuso una nueva educación, pero no pudo remover a los burócratas de la educación del antiguo régimen y la reforma exigía un enorme esfuerzo de parte de los maestros para adecuarse al nuevo enfoque crítico y participativo, pero al mismo tiempo no satisfacía sus demandas laborales y perseguía a sus líderes como Horacio Zeballos.

Desde ciertos sectores intelectuales, no obstante, la reforma recibió apoyo crítico. Es importante considerar estas voces ya que también presionaban a los encargados de la RE con exigencias y puntos de vista que marcaban su accionar. Un artículo del reconocido literato peruano-alemán José B. Adolph expresa su malestar hacia los libros que seguían circulando entre los niños en 1971. Sobre todo, se refiere al libro de FTD, editorial conservadora que desaparecería en estos años. El autor califica a la mayoría de los libros de “huachafos”³², “antediluvianos” y reaccionarios,

³⁰ Genevieve Dorais, “Les ennemis de mes ennemis sont mes ennemis: regard sur l’emergence de la gauche radicale peruvienne dans la foulée des réformes velasquistes (1968-1980)” en *Revue Canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, Vol. 36, N° 71, (2011).

³¹ Aguilar, *Los maestros contra Velasco...* 44.

³² “Huachafos” es una expresión peruana que designa algo o alguien “que se hace el fino, pero no lo es”.

denunciando también que los propios autores de los libros hacían *lobby* en el MINEDU para que se compren lotes de sus libros.³³

El gobierno había sido todavía muy lento para reglamentar los libros escolares, permitiendo que circulen tirajes y reimpressiones previos a la reforma hasta 1971.³⁴ El año de 1972 debía empezar con libros nuevos, diferentes a los que denunciaba Adolph, y para eso el gobierno empezó a imprimir y distribuir un libro de lectura llamado *Retablo de papel*. El diario *Expreso*, dirigido por intelectuales críticos e independientes, aunque nombrados por el gobierno, publicó un artículo que pedía al régimen revolucionario seguir con esta labor de producir libros y promover la lectura en el Perú: “sería hermoso y revolucionario que el MINEDU asuma el lema del año internacional del libro decretado por UNESCO: ¡libros para todos!”³⁵

La Revista *Educación*, editada por especialistas del MINEDU, tenía críticas dirigidas al gobierno y la implementación de la reforma. Denunciaba que había necesidad de avanzar hacia una homogenización ideológica de los currículos, una mejor y constante capacitación de los maestros y un aumento significativo del presupuesto de la educación peruana.³⁶ Esta era la oposición más elaborada y consciente que tenía la RE, pero se mantuvo como un punto de fuga de la tensión ya que pocas veces lo que esa publicación recomendaba se hacía. En cambio, en el oficialista diario *Expreso* y en las sesiones del consejo de ministros lo que pesaba era un desprecio hacia las demandas de los maestros, una preocupación muy grande por la inversión en infraestructura a través de préstamos y un temor constante a que la RE se radicalice. Entonces, estas perspectivas críticas que exigían una profundización y radicalización de la reforma, aumentando salarios, homogenizando currículos, produciendo libros estatales e invirtiendo más en capacitaciones, no fueron escuchadas y se mantuvieron solo como voces marginales en el proceso de reforma educativa.

Una de las voces más interesantes que se levantaron contra la reforma fue la de los historiadores que se oponían a la conversión de su curso en el área de “ciencias sociales”. Como el tema es amplio y complejo, quiero

³³ *Expreso* 6-2-71.

³⁴ *Expreso* 1-1-71.

³⁵ *Expreso* 10-03-72

³⁶ Revista *Educación* del primer trimestre de 1974 consultada en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú.

seguir solamente las declaraciones de algunos personajes para dar una idea de los argumentos y el tono de la oposición. Sin embargo, creo que esta es una de las resistencias a la reforma que más directamente influyeron en los libros y que merecería un estudio a profundidad luego.

Quiero empezar con las declaraciones de Juan José Vega, historiador especializado en la conquista y en la rebelión de Túpac Amaru, exdiputado y elegido alcalde de Miraflores por Acción Popular (partido del expresidente Belaunde). A Vega le gustaba discrepar y polemizar, esto queda claro revisando algunos de los centenares de artículos periodísticos que publicó. Sus libros están escritos en clave de refutación nacionalista a la historia criolla, resaltando a los personajes heroicos indígenas como Tupac Amaru, a quien considera “el peruano más importante de la historia universal”.

En el Consejo de Ministros del 20 de noviembre de 1973, el propio presidente Juan Velasco trató las declaraciones que hizo Vega en televisión. Sus acusaciones no eran nada refinadas y eran claramente políticas, decía haber revisado las 500 páginas del libro de historia y no haber encontrado ni una sola vez la palabra patria, por ejemplo. Pero la acusación que más molestó a Velasco fue la de que los libros serían hechos por especialistas soviéticos, lo que era obviamente falso. En los días siguientes, el Diario La Prensa recogió el rumor de Vega para atacar a la reforma y acusarla de buscar el pensamiento único y de disolver el nacionalismo al unir la historia peruana y la universal en un solo curso. El MINEDU respondió rechazando las mentiras de Vega y defendiendo que la historia era una ciencia social reconocida en todo el mundo.³⁷

Con menos intención política que Vega, otros historiadores muy reconocidos en el Perú como Carlos Daniel Valcárcel y Jorge Basadre mostraron su preocupación por el supuesto abandono de la historia en la educación. Valcárcel en particular insistía en la importancia de conocer el pasado indígena para cambiar la visión “colonialista y autodenigrante” de los alumnos. Más que oponerse a la RE, los pronunciamientos de estos historiadores intentaban defender su estilo de hacer historia y sus temas predilectos. Esto es una muestra de un ambiente donde la historia era un tema polémico y disputado.³⁸ No queda claro hasta qué punto

³⁷ Expreso 21-11-73

³⁸ BACM, 30-04-74 sobre protestas de Basadre y Valcárcel; Expreso 12-04-73 Artículo de Valcárcel.

estas críticas de los historiadores profesionales detuvieron los cambios planteados por la reforma hacia una educación menos memorística y factual y más crítica. En todo caso, el ambiente de cuestionamiento hacia las nuevas formas de estudiar historia que proponía la RE, más críticas, multicausales, científicas y menos nacionalistas, entraban en conflicto con las exigencias de los historiadores profesionales: más patriotismo y más datos duros.

Es interesante también recoger la crítica de un padre de familia de un colegio de la élite y reputado opositor del velasquismo, Enrique Chirinos Soto, basada en su percepción de la educación que recibieron sus hijas en el exclusivo Colegio Santa Úrsula en esos años. Siguiendo la misma línea patrioterista de Vega y de La Prensa, Chirinos Soto dice que sus hijas solo aprendieron del contrato Dreyfus, la toma de Talara y temas relativo a la dominación extranjera y nada sobre la liberación gloriosa del combate de 2 de mayo. Chirinos Soto está criticando que la historia del Perú ahora esté articulada alrededor de la dominación extranjera y ya no desde una épica patriótica donde se resaltan las victorias. Para este autor, la RE y los libros eran directamente un lavado de cerebro de inspiración marxista.³⁹ Si bien su apreciación es exagerada, es interesante notar los miedos y resistencias que produjo la reforma entre las clases altas limeñas.

Las críticas hacia la reforma no solo venían desde afuera, sino desde el propio ejército existían voces que trataban de darle forma a la nueva educación. Por ejemplo, el presidente de la Comisión del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, el General Juan Mendoza, fue un actor importante en este debate. Mendoza propuso que no se elimine el curso de historia, sino que este se complemente con uno llamado “historia patria”. Para Mendoza la historia es sobre todo la exaltación del pasado heroico. En la misma línea iba el general Felipe de la Barra, presidente del Centro de Estudios Histórico Militares, que pedía dejar de lado las inspiraciones “snobistas” de la RE y respetar el método de la historia, basado en la cultura y el “tesoro de nuestras tradiciones” y no la sociología y la economía. Tener en cuenta estas presiones sobre el curso de historia, que ocurrieron sobre todo entre 1973 y 1974, ayudará a entender mejor los cambios de los libros de texto en este periodo.⁴⁰

³⁹ Enrique Chirinos Soto, *El Septenato* (Lima: Alfa, 1977) 399-422

⁴⁰ Sobre Mendoza, BACM, 12-03-74 y La Prensa 15-03-74

4. Los libros escolares durante el Gobierno Militar (1968-1980)

En 1970, el diagnóstico de la Comisión de Reforma de la Educación presidida por Emilio Barrantes ya denunciaba que la educación hasta entonces había sido “texto-céntrica” y memorística, señalando que los profesores recurrían al dictado y a la copia, prácticas pedagógicas que no promovían el pensamiento crítico. El libro en los planes de la RE no tenía un lugar central sino más bien era pensado como un elemento auxiliar en una sesión de clase que debía ser más dinámica, interactiva y crítica que la simple revisión o dictado del libro de texto. En teoría, el libro debería contener ejercicios y ayudas didácticas para que el maestro desarrolle el pensamiento crítico en los alumnos y no solo su memoria. El gobierno prohibió la reimpresión y edición de materiales no aprobados, ajustó el control sobre lo que llegaba a los niños, obligó a los libros a presentar expedientes técnicos cada tres años, fijó precios e incluso intentó producirlos estatalmente. Sin embargo, mi hipótesis es que los textos escolares quedaron en el limbo entre las intenciones de los reformadores y la realidad cotidiana de la educación. Para cuando las innovaciones historiográficas y pedagógicas se empezaban a consolidar en los libros estos ya eran sometidos a control estatal, “parametrados” con objetivos diferentes a los de 1972 y vendidos a precios prohibitivos para las mayorías.

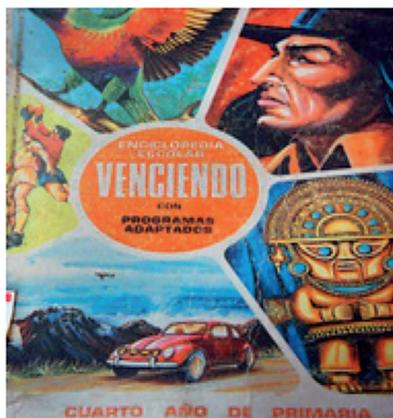
Es importante, entonces, tener en cuenta las resistencias a las que me referí en la sección anterior para entender el ritmo de los cambios, la educación es de esas cosas particularmente difíciles de cambiar solo “por decreto”.

4.1 La Enciclopedia Escolar Venciendo

En esta parte se muestra la trayectoria de una enciclopedia escolar de primaria, *Venciendo*, y de algunos libros de historia del periodo 1968-1980 para entender cómo, en el contexto de disputa que he descrito en la sección anterior, *Venciendo* fue uno de los libros más utilizados y recordados de esta época. Era una enciclopedia para primaria que contenía varios temas más allá de la historia y que normalmente era consultadas en las clases. Los libros de primaria cambiaron algo más rápido de acuerdo con la RE porque ya en 1972 los currículos reformados empezaron a aplicarse en este nivel y además porque estos libros eran comprados de forma obligatoria y en masa por los colegios, por lo que siempre buscaron adecuarse a los esquemas oficiales.

Una primera aproximación es comparar el desarrollo de las portadas de los libros. En 1965 el *Venciendo* mostraba una portada sobria y neutral, con algunos elementos que hacían referencia general a la historia y la ciencia. Ya en 1972 el salto es notorio, la portada abandona la neutralidad y muestra una imagen que se condice con la nueva idea de nación que impulsaba el gobierno donde lo indígena y lo popular estará más presente. En 1973 esa tendencia se profundiza y volvemos a ver una portada dibujada, colorida y con un fuerte mensaje político. Los *Venciendo* de 1976 en adelante muestran un cambio también en consonancia al avance de las ideas conservadoras, ya que desaparece la presencia indígena y popular de las portadas y vuelven a la neutralidad de la década de 1960.

Imagen 1. Portada del *Venciendo* de 1974



Fuente: esta investigación⁴¹

Una de las permanencias más notables en todo este periodo son los autores del libro *Venciendo*, que casi no cambian en veinte años. Esto no quiere decir que sus ideas no cambiaron o que los libros no se adecuaron a los programas. Algunos textos e imágenes se mantienen también a lo largo de los años sin mayor variación. Sobre todo, las imágenes sobre los Incas y la colonia se mantuvieron bastante similares, salvo algunas excepciones donde las imágenes incorporan al pueblo o a las mujeres. A

⁴¹ Teodoro Rojas (ed.) *Enciclopedia escolar Venciendo: cuarto año de primaria*. (Lima: Universum, 1974). Consultado en la Biblioteca Nacional del Perú

pesar de que la RE hablaba de que los libros sean elementos didácticos y coloridos, *Venciendo* mantuvo a lo largo de todo el periodo sus tradicionales caricaturas monocromáticas. Esto se explica más por la necesidad de mantener los márgenes de ganancia razonables al mismo tiempo que cumplir las innovaciones curriculares de la RE, que los obligó a reescribir parcialmente los libros.

En cuanto a las innovaciones didácticas de la RE, se puede notar que el cambio es bastante lento en el *Venciendo*. Recién el libro de 1972 muestra una adecuación parcial a los “programas adaptados” que buscaban ser una transición hacia el nuevo currículo. Antes, el libro se mantuvo casi sin cambios desde 1965; de hecho, la resolución que aprobaba el *Venciendo* de 1969 era de 1965. La edición de 1974 es la primera en la que se reemplazó el curso de historia por el área de Ciencias Sociales. A partir de ahí se consolidó una lectura estructuralista de la realidad donde la historia peruana se divide en tres etapas: etapa originaria, etapa colonial y etapa neocolonial. El libro empieza a incluir decididamente citas y referencias de autores contemporáneos y profesionales, transformando y enriqueciendo el libro sin dudas. Efectivamente, tal como denunciaban Juan José Vega y otros, los datos que contenía el *Venciendo* se redujeron considerablemente. De hecho, ni siquiera el ícono de la revolución, Túpac Amaru, se salvó de este nuevo enfoque alejado de los grandes personajes y más sensible a la historia social y económica.

4.2 Túpac Amaru en las enciclopedias

Es importante referirse a la presencia de Túpac Amaru en los libros escolares dado que es un personaje icónico de la reelaboración nacional que plantearon los militares. En 1970, celebrando el interés del gobierno por el personaje que él había estudiado, Carlos Daniel Valcárcel, también autor de libros escolares dijo lo siguiente: “Rescatado de los cuatro o cinco párrafos en los que estaba escondido dentro del texto oficial (...) la invencible figura de Túpac Amaru ha tomado su verdadero lugar en la vida diaria de las luchas del Perú contemporáneo”.⁴²

Como señala Charles Walker, Túpac Amaru era “ubicuo” en la iconografía oficial y paraestatal de esos años y fue reinventado para ligarse

⁴² Walker 2017:57

políticamente al régimen.⁴³ Observando las enciclopedias, noto que hubo un interesante conflicto entre la centralidad estética del rebelde y las reformas pedagógicas de la RE. Fue justamente el enfoque crítico y alejado de la historia de los héroes el que hizo que no se aumentara y que incluso disminuya la cantidad de espacio del libro dedicada a Túpac Amaru. El personaje, no obstante, aparecía en las imágenes y portadas de los libros, en esa “ubicuidad” que refiere Walker. Hemos visto ya las críticas de los historiadores contra este enfoque alejado de los héroes. Lo interesante es que estas críticas, centradas en 1973 como vimos, no se tradujeron en el rápidamente en el *Venciendo*, que en 1974 no dedicó demasiado casi nada de espacio a Túpac Amaru. La RE de 1972, al revés de lo que suponían críticos conservadores, parece tener más interés en que haya una aproximación crítica a la historia que a la utilización propagandística de los héroes. A pesar de que hemos visto las enormes presiones para tomar otro enfoque en la historia, este recién se implementó luego de 1975.

Una vez que llegó la segunda fase del Gobierno Militar, la figura de Tupac Amaru empezó a ser resaltada en los libros. Incluso ligando la hazaña de Tupac Amaru con la necesidad de “identificar a los enemigos del proceso revolucionario” para seguir el ejemplo del rebelde, en el libro de 1977. De hecho, con la aplicación plena de los programas de la RE, la narrativa histórica del *Venciendo*, a partir de 1974, en adelante da un salto desde la época de Túpac Amaru hasta la revolución de 1968 borrando de un plumazo 150 años de historia. Fue mucho más común encontrar a un rebelde ahora sí representado como un indígena beligerante y revolucionario conforme el gobierno revertía los cambios de la RE. Se puede afirmar, que las enciclopedias se volvieron un vehículo de discursos oficialistas y que hubo un uso propagandístico de Tupac Amaru recién cuando la segunda fase del gobierno militar tomó control sobre los libros y necesitó todos los apoyos posibles para mantenerse en el poder.

4.3 Los libros de historia en la Reforma Educativa

La revisión de las enciclopedias adelantó que encontraremos un cambio muy lento en los textos escolares durante este periodo. Es posible centrarse en los libros de historia porque estos ocasionaron un intenso debate y son

⁴³ Walker 2017:51-53

más polémicos y políticos que un libro de geometría o de ciencias naturales. La hipótesis es que entre 1968 y 1972 los libros, por la propia dinámica editorial y política, no cambiaron casi nada. Entre 1972 y 1975 estos asimilaron la vocación crítica de la RE y no retrocedieron ante los pedidos por volver a la historia narrativa tradicional. A pesar de que estos libros reflejaban el discurso del gobierno, no solían ser oficialistas ni tampoco estaban “parametrados” políticamente, aunque sí pasaban una revisión técnica. En el periodo de 1975-1979, los libros empezaron a ser revisados y controlados por los conservadores que se quejaban en 1973—1974. El resultado de esto fueron libros híbridos que incluían las irreversibles narrativas de la idea crítica y de la historiografía centrada en el problema de la dominación externa, pero al mismo tiempo ponían énfasis en personajes heroicos y eran propagandísticos del gobierno. La censura que existió fue bastante selectiva y se dio no solo a través del Instituto Nacional de Investigación Educativa (INIDE) sino indirectamente a través del mercado y el alza de precios. Los libros más populares, producidos y distribuidos por el gobierno, fueron duramente censurados para limar cualquier arista “radical”, mientras que los libros caros tuvieron más libertad para incluir elementos que en otro contexto serían “subversivos”.

Empezaré comparando un libro de Telmo Salinas, miembro del Centro de Estudios Histórico Militares, usado en 1961 y otro usado en 1973. La historia, en la primera publicación, sirve para cultivar en el alumno un sentimiento patriótico. La historia es narrada y no explicada, presentando estampas de sucesos importantes y personajes de las élites. El libro de 1972 escrito por Salinas es muy diferente, aquí la historia es una interpretación del mundo y tiene un fin muy claro: “construir un porvenir diferente”. Salinas, al contrario de su libro de 1961, incluye una introducción donde explica cómo se debe usar el libro. Dice que este, en consonancia con las ideas novedosas de la RE, debía ser solo una parte del proceso educativo y que los educandos debían dialogar, debatir, salir de las aulas, realizar actividades en museos o con restos arqueológicos. Esto quedaba en una recomendación al inicio del libro, ya que no había mayores indicaciones sobre cómo conducir estas sesiones alternativas.

En cuanto al contenido de este libro, tiene todavía un pie en la educación anterior y otro en la educación reformada. Incluye información de trabajos históricos académicos, intentar interpretar algunos procesos y no solo narrarlos. El libro todavía es solamente de historia del Perú y adopta un

esquema narrativo clásico donde presenta presidentes y sus obras. Además, en la parte de los ejercicios, hace preguntas que apelan a la memoria antes que a la reflexión. A pesar de que no es un libro oficialista, es interesante notar cómo se refiere al gobierno de Belaúnde para entender cuánto había penetrado el discurso de la RE en la narrativa: “En realidad, el gobierno de Belaunde, como todos los que lo habían precedido, no quiso o no pudo hacer la revolución profunda que la gravedad de los problemas económicos y sociales reclamaba”

La edición de 1977 del libro de Historia de Salinas fue aprobada por el Instituto Nacional de Investigación Educativa (INIDE) y está totalmente adaptada a un discurso afín con la RE. Es interesante notar cómo a pesar de que materialmente la RE se estaba desmantelando, los cambios estéticos, ideológicos e historiográficos impulsados desde 1972 se reflejaban recién en los libros. Salinas en su introducción aplaude la decisión del MINEDU de incluir un tema titulado “Lucha del Perú por romper los rezagos del colonialismo”. En esa línea, las preguntas y ejercicios que pondrá Salinas ya no corresponden al “seco memorismo”, que él mismo denuncia, sino al diálogo y a la reflexión. Para esto, la historia del Perú estaba articulada alrededor del presente y enunciada en un tono dependientista y crítico. Basta ver las tres etapas que la constituyen según el libro: “la dominación española y los antecedentes del subdesarrollo”, “la primera *falsa* independencia” y luego, en un salto con garrocha sobre 150 años de historia, a la revolución de 1968.

Siguiendo ese esquema, la figura de Túpac Amaru tenía una desproporcionada presencia en este libro. En la edición de 1973 de Salinas, TA aparecía modestamente como un tema más. De hecho, el autor usa la misma imagen del rebelde, una donde parece español y no indio, en su libro de 1961 y de 1973. En cambio, en 1977 TA es un tema central del libro y su historia está narrada con bastante detalle. Es muy clara la intención de presentar a TA como una especie de mesías cuya misión se debe completar. La “justicia social” y el “humanismo” que el gobierno militar está construyendo son una continuación del sacrificio del rebelde de Tinta. Esta vez la imagen que acompaña el texto sí cambió y ahora se incluyó el retrato de Milner Cajahuaringa, que lo representa con el pelo suelto, rasgos indígenas, posición beligerante y ropas de Inca.⁴⁴

⁴⁴ Leopoldo Lituma, *El verdadero rostro de Túpac Amaru: Perú, 1969-1975*. (Lima: Pakarina, 2011)

El libro de Salinas ha permitido ver cómo los cambios permearon los libros incluso cuando el autor sigue siendo el mismo. Ha dejado ver también que los libros empezaron a reflejar las innovaciones de la RE cuando esta ya se encontraba en retroceso. Este proceso no fue homogéneo, a pesar de que el gobierno quiso centralizar en el INIDE la supervisión de todos los libros. Por ejemplo, Carlos Daniel Valcárcel, defensor del curso de historia, fue autor de un texto en 1975 que seguía el esquema de historia, que era común en los libros a partir de 1974, articulado a partir de la dominación extranjera y la emancipación. Claramente, Valcárcel le dio mucho peso a Túpac Amaru en su libro, estaba en la portada, y le dedicó bastante espacio.

A pesar del enfrentamiento con el gobierno y que este realmente no cedió en sus planes de plantear una historia más social que factual, nunca tuvo el monopolio sobre los libros y aprobó textos como el de Valcárcel. Otro ejemplo es el libro de historia de Juan Castillo, que muestra también una adecuación parcial a la reforma. Es un libro que tiene una narrativa más tradicional, aunque igual dentro de la idea crítica de la historia del Perú, y centrada en los personajes. Castillo cuando llega a la parte del gobierno actual es especialmente entusiasta para resaltar los logros del gobierno y señalar al alumno que tiene una “misión” que es concluir el proceso de la “segunda independencia” que ha empezado en 1968. Por supuesto, Túpac Amaru es invocado por Castillo “figura latente y viviente” que guía este proceso.

Estos libros se adecuaron solo parcialmente a la RE, pero fueron aprobados y circularon. Entre 1973 y 1974, el gobierno planificó un programa de producción de libros que nunca se inició a cabalidad y que no pudo suplir la falta de oferta de libros ante la expansión educativa. La relativa poca oferta de libros de CC. SS para secundaria que se traducía en precios altos, se debía a varias razones. Primero, los costos enormes del papel y de las máquinas editoriales. Segundo, los constantes cambios que exigía la RE y las variaciones de currículo. Tercero, el plazo de tres años como máximo de las autorizaciones de los libros, lo que obligaba a hacer tirajes cortos y menos rentables. Finalmente, por los altos costos de distribución que encarecían los libros lejos de Lima. Esto, junto con el control de precios, terminó por desaparecer algunas editoriales que no se pudieron adaptar a los nuevos tiempos. Una de las más famosas fue FDT, cuyos libros eran marcadamente conservadores y alejados de los valores

estéticos de la RE. No es que el gobierno los haya cerrado explícitamente. A pesar de que no coincidían con la RE, difícilmente el gobierno las hubiera cerrado *motu proprio*.⁴⁵

La decisión del gobierno fue decretar un precio fijo para los libros en 1973 pero que recién empezó a fiscalizarse, con muchas dificultades, en 1974.⁴⁶ Aunque nunca logró poner en marcha a un nivel significativo la producción de libros, durante la presidencia de Velasco se intentó controlar el alza de precios de los libros. Morales Bermúdez, en 1977 cuando los recortes y devaluaciones eran la orden del día, decretó un aumento excepcional de hasta 40% en el precio de los libros escolares.⁴⁷ Esto dejó un panorama donde uno de los principales problemas del libro de texto, la desigualdad a su acceso, no solo no se solucionó, sino que empeoró a cinco años de la RE.

Uno de los libros más interesantes es la “Historia del Perú y del Mundo” de editorial Studium de 1977, escrito por Gloria Helfer, Juan Ansión, Luisa Pinto y Raúl Vargas. Helfer y Vargas habían trabajado en la dirección de textos escolares del INIDE desde 1972 mientras que Ansión era sociólogo y Pinto profesora de escuela.⁴⁸ Este equipo produjo un libro que sorprende por su portada artística, la cantidad de dibujos a color y fotografías que tiene, la calidad del papel y la calidad de la información. Realmente está enfocado en la discusión antes que los datos y en las ayudas visuales antes que los textos. El mundo y el Perú están integrados en una sola interpretación que está actualizada con la historiografía de la época. No encontré su precio de venta al público, pero puedo suponer que no era barato. Peor aún si el libro se publicó en 1977 y el gobierno permitió un alza de precio ese año. Una primera cosa sobre este libro, entonces, es que difícilmente llegó a las mayorías.

Un elemento sorprendente del libro es que muestra una cantidad de imágenes presumiblemente subversivas. Citas del guerrillero trotskista peruano Hugo Blanco, fotos de Ernesto Che Guevara y Karl Marx pasaron la censura del estado. Tal vez por la cercanía de los autores con el MINEDU o quizás porque, al ser un libro para minorías y élites, este no resultaba peligroso. En cualquier caso, la mano de la censura

⁴⁵ Uzátegui, *La problemática...* 61-62

⁴⁶ BACM 19 de marzo de 1974

⁴⁷ *El Comercio*, 19-02-77 y 24-02-77

⁴⁸ Directorio del MINEDU, 1975

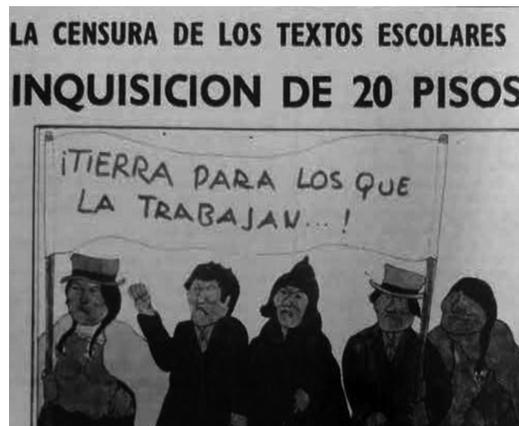
estatal es muy clara en la sección de Túpac Amaru y del gobierno actual. Ahí es claramente otra pluma la que escribe, en un tono menos crítico y más propagandístico que el resto del libro. Solo en estas páginas el libro se adapta a las directivas del MINEDU de 1977 sobre promover el compromiso con la “democracia de participación plena” y el pensamiento lógico (en vez de crítico como en 1972), el resto realmente mantenía el espíritu de 1972.⁴⁹

No obstante, la censura y el empobrecimiento de los libros sí se puede ver en otros casos. En 1978, instalado en el MINEDU el duro y conservador general del Ejército Otto Eléspuru, hubo varios casos de censura de libros. Es importante mencionar que el libro en cuestión correspondiente a ciencias sociales para tercer año de educación básica regular, fue producido por el propio INIDE e iba a ser distribuido en colegios estatales con un tiraje de al menos medio millón de ejemplares. 25 páginas del mismo libro fueron censuradas y arrancadas para “preservar la imagen del país”.⁵⁰

El diario *Marka*, seguramente con complicidad de alguno de los autores del libro molesto por la censura, obtuvo las páginas prohibidas. Es fascinante ver cómo muchas de las cosas censuradas son las acciones más radicales y significativas del gobierno de Velasco Alvarado. Por ejemplo, se borran frases como “la explotación de las minas había favorecido a los capitalistas por mucho tiempo” o “la educación siguió modelos extranjeros” que se referían al tiempo anterior a Velasco. El general Eléspuru veía esto como “rezagos subversivos” y por eso contó con intelectuales anticomunistas para dirigir la censura. Un nombre conocido, Juan José Vega, era parte de este órgano de censura. Basta ver la imagen que fue censurada en el libro de 1978 para entender la decadencia y la estrechez ideológica a la que había llegado el gobierno militar. “La tierra para los que la trabajan”, una de las frases centrales del ideario de la Reforma Agraria del gobierno militar en 1969, era ahora considerada prohibida y censurable. Probablemente la idea de campesinos y gente del pueblo protestando y reclamando en el libro escolar era demasiado en un contexto donde el violento y exitoso Paro Nacional de julio de 1977 todavía estaba fresco.

⁴⁹ Teresa Chávez, *La enseñanza de la historia del Perú en la educación secundaria*. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006) 88-89

⁵⁰ *Marka* 16-02-78

Imagen 2. Imagen censurada por el gobierno

Fuente: *Diario Marka*, 16 de febrero de 1978⁵¹

Conclusiones

La Reforma de 1972 se propuso “rescatar la educación de las manos de quienes no la ven como un servicio sino como una posibilidad de lucro desmedido” pero nunca pudo hacer que el libro escolar deje de ser una mercancía y alcance un carácter universal y público. El mercado del libro se mantuvo principalmente como un mercado privado motivado por el lucro y solo censurado *a posteriori*, y con bastante laxitud, por el gobierno militar. En unas circunstancias económicas y demográficas como las de la década de 1970: pobreza generalizada, austeridad fiscal, devaluación de la moneda y aumento vertiginoso de los alumnos, el mercado privado de libros escolares nunca fue capaz de que la mayoría de los niños tengan libros de texto en sus manos. Hace falta, en investigaciones que profundicen en el tema, indagar por las prácticas de lectura y uso colectivo de los libros en contextos como este, pero lo claro es que el libro de texto seguía siendo un lujo para muchos durante los años “revolucionarios”.

Los cambios historiográficos y estéticos que la reforma impulsaba solo se tradujeron de forma lenta y diferida en innovaciones en los libros de texto. Una primera explicación, en la línea de lo anterior, está en la

⁵¹ *Diario Marka*, 16 de febrero de 1978. Consultado en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú

relativa independencia y estabilidad que tuvieron las editoriales durante el gobierno militar. No hubo nunca una directiva de reemplazar o modificar a las empresas que producían los libros, por lo que encontramos a autores que simplemente se adaptan a los tonos o retóricas de la época, pero que en esencia no cambian sus libros. Otra explicación es que los cambios de la RE ocurrieron en un periodo de tiempo tan corto y tan lleno de marchas y contramarchas, producto estas del debate que generaba la reforma educativa y el gobierno en general, que hacían complicada la traducción de estos lineamientos reformados a los libros de texto. Si bien este artículo ha delineado algunas discusiones sobre los libros de historia, se debe profundizar en las discusiones que generó la reforma del área de Ciencias Sociales en este tiempo.

Entonces, encontramos un panorama donde los libros escolares cambian durante el gobierno militar pero no de una forma dirigida o decretada desde arriba. Su cambio es lento y hasta paradójico. Cuando el estado empezó a tener un control más firme sobre los libros, con la llegada de la segunda fase derechista del gobierno militar a partir de 1975, sus objetivos habían cambiado. Con Morales Bermúdez el gobierno empezó a censurar libros y a incluir discursos propagandísticos oficialistas, se había olvidado el humanismo crítico y plural de la reforma de 1972 para reemplazarlo por un anticomunismo torpe y una retórica conservadora. En otras palabras: solo cuando el gobierno ya había abandonado las intenciones de una reforma educativa progresista empezó a tener más control sobre la censura de libros.

Para 1975, no obstante, varias de las innovaciones pedagógicas e historiográficas ya eran irreversibles. Algunas de ellas, como el enfoque crítico y alejado de los grandes hombres de la historia, permanecen en los libros, pero conviven con manipulaciones personalistas del presente, épicas nacionalistas e incluso atisbos de adoctrinamiento político y propaganda. El resultado, entonces, son libros que se quedan a medio camino entre un texto humanista, reformado y crítico y el libro de texto de una dictadura de la Guerra Fría Latinoamericana. Los libros de fines de la década de 1970 son una mezcla entre las incorporaciones historiográficas y estéticas de la “idea crítica”, que claramente se forma a través de estas publicaciones, y algunos pasajes de historia “patria” y “oficial” que de ninguna manera alentaban el pensamiento crítico. Los libros, entonces, a pesar de ser producidos en el contexto de la RE de una dictadura militar, tuvieron una trayectoria compleja influida desde muchos flancos.

Por lo pronto, podemos concluir que los libros escolares de historia y las enciclopedias de primaria no se convirtieron en lo que la RE de 1972 prometió: un derecho, un instrumento de liberación y un auxiliar en un proceso pedagógico reformado e integral. Un cambio tan importante y radical no ocurrió en los tres años efectivos que duró la RE y la educación siguió siendo casi tan “texto-céntrica” como denunciaban los reformadores progresistas. Si se considera que el estado permitió el alza de precios de libros durante el periodo, se podrá entender que la situación económica del gobierno fue determinante en el fracaso de la RE. Las promesas revolucionarias del inicio del proceso se frustraron ante la realidad de una economía que no crecía tan rápido como esperaban y las múltiples resistencias a las reformas del gobierno militar.

El proyecto de producción estatal de libros escolares, sobre el cual no hay mucha información, parecía apuntar a la raíz del problema: la precariedad material y la polémica conservadora sobre los libros. Si el libro era producido por el estado y repartido gratis, sus contenidos y su acceso hubieran sido responsabilidad directa del gobierno militar revolucionario. Eso nunca ocurrió, aunque fue debatido y planteado entre 1970 y 1975. La crisis económica y el autoritarismo marcaron la segunda fase del gobierno militar (1975-1980) terminaron con la idea del libro universal y público e iniciaron la importación de libros impresos en el exterior, el alza de precios y la censura. Los libros de texto, ayer como ahora, son campos de disputa política. El estado, ni siquiera en tiempos de una dictadura militar, tiene la capacidad de controlar algo que está en la lógica de las mercancías y sobre el cual los intelectuales, maestros, padres y políticos sienten el derecho de opinar. Este artículo ha tratado de mostrar que una reforma de los libros escolares debe considerar su dimensión económica, política y pedagógica al mismo tiempo, ya que ningún cambio en este material educativo será profundo si no ocurre en esas tres esferas.

Referencias

Fuentes primarias

Biblioteca Nacional del Perú: Diario Expreso, Diario El Comercio, Diario *Marka*, Diario *La Prensa*, Revista Educación: la revista del maestro peruano, Educadores en Marcha (Revista de la asociación magisterial José Carlos Mariátegui)

Directorio del MINEDU, 1975.

Ansi3n, Juan; Helger, Gloria; Pinto, Luisa y Vargas, Ra3l. *Historia del Per3 y del Mundo 4*. Lima: Studium, 1977.

Castillo, Juan. *Historia del Per3 y del Mundo 2*. Lima: Universo, 1975.

Rojas, Teodoro (et. al) *Venciendo: quinto a3o*, Lima: Antonio Lulli, 1965.

Venciendo: tercer a3o. Lima: Universo, 1969.

Venciendo: tercer a3o. Lima: Universo, 1973.

Venciendo: sexto grado. Lima: Universo, 1974.

Venciendo: tercer a3o. Lima: Studium, 1977.

Salinas, Telmo. *P3ginas de nuestra historia*, Lima: Ministerio de Educaci3n, 1961.

Historia del Per3 3, emancipaci3n y rep3blica. Lima: Educaci3n Activa, 1973, 1974.

Historia del Per3 y del Mundo, 2. Lima: Educaci3n Activa, 1977-1978

Borradores de las Actas del Consejo de Ministros, transcripci3n digital.

Bibliograf3a

Aguilar, Javier. *Los profesores contra Velasco: la oposici3n de los maestros al proyecto de reforma educativa presentado por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1972*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia en la facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Cat3lica del Per3, Lima, 2017.

Alejos, Elizer Ixba. "La creaci3n del libro de texto gratuito en M3xico (1959) y su impacto en la industria editorial de su tiempo: autores y editores de ascendencia espa3ola" en *Revista Mexicana de Investigaci3n Educativa*, vol. 18, N3 59, oct-dic 2013.

- Christophe, Barbara; GAUTSCHI, Peter y THORP, Roberto (eds.) *The Cold War in the Classroom: International Perspectives on Textbooks and Memory Practices*. Palgrave, 2019.
- Barrantes, Emilio, *Historia de la educación en el Perú*. Lima: Mosca Azul 1989.
- Chávez, Teresa, *La enseñanza de la historia del Perú en la educación secundaria*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2006.
- Chirinos-Soto, Enrique, *El septenato (1968-1975)*. Lima: Alfa, 1977.
- Graffe, Gilberto y Orrrego, Gloria. “El texto escolar colombiano y las políticas educativas durante el siglo XX” en *Itinerario Educativo*, N. 62, Jul-Dic 2013.
- Grinberg, Silvia. “Texto escolar y mercado editorial en contextos de transformación educativa” en *Propuesta Educativa*, N° 17, 1998.
- Kauffman, Carolina (ed.) *Textos Escolares, Dictaduras y Después: miradas desde Argentina, Alemania, Brasil, España e Italia*. Buenos Aires, Prometeo: 2012.
- Lituma, Leopoldo. *El verdadero rostro de Túpac Amaru: Perú, 1969-1975*. Lima: Pakarina Editores, 2011.
- Martin, Juan. *La revolución peruana: ideología y práctica de un gobierno militar*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.
- Montes De Oca, Eliva. “La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940” en *Perfiles Educativos*, Vol. 29, N° 117, 2007.
- “Libros escolares mexicanos a principios del siglo XX: Rosas de la infancia, Serie S.E.P y Simiente” en *La Colmena*, N° 76, 2012.
- Oliart, Patricia. “Politicizing Education: The 1972 Reform in Peru”. En Aguirre, Carlos y Drinot, Paulo (ed.) *A peculiar Revolution: rethinking the peruvian experiment under military rule*. Austin: University of Texas Austin, 2017.
- Oliart, Patricia. “Educar en tiempos de cambio, 1968-1975” en Burga, Manuel et.al, *Pensamiento Educativo Peruano*. Lima: Derrama Magisterial, 2013.

- Repoussi, María y Tutiaux-Guillon, Nicole. “New trends in History Textbook Research: issues and methodologies toward a School Historiography” en *Journal of Educational Media, Memory and Society*, Vol. 2, Issue 1, Primavera, 2010.
- Robles, José. *La reforma educativa del gobierno de la fuerza armada del Perú: 1972-1980*, Tesis para obtener el grado de Doctor en la facultad de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- Rojas, Teodoro (ed.). *Enciclopedia escolar Venciendo: cuarto año de primaria*. Lima: Universum, 1974.
- Torres, Arturo. “Los libros de texto gratuitos de historia en México” en *Multidisciplin@ (UNAM)*, N° 2, 2009.
- Tovar, Teresa, *Reforma de la educación: balances y perspectivas*. Lima: Desco, 1988.
- Valcarcel, Carlos, *Breve historia de la educación en el Perú*. Lima: Educacion, 1975.
- Vom hau, Matthias. “Unpacking the school: textbooks, teachers and the construction of nationhood in Mexico, Argentina and Peru” en *Latin American Research Review*, Vol 44:3, 2009.
- Ugarteche, Oscar. *Modernización reformista y deuda externa en el Perú, 1963-1976*. Lima: IEP, 2019.
- Uzátegui, Luis. *La problemática del libro de texto en el Perú: evolución reciente y perspectivas futuras*. Lima: INIDE, 1986.
- Walker, Charles. “The general and his rebel: Juan Velasco and the reinvention of Tupac Amaru II” en *The peculiar revolution...*

Citar este artículo

Santistevan, Alejandro. “Los libros escolares de historia en la implementación de la Reforma Educativa peruana de 1972”. *Revista Historia de la Educación Colombiana*. Vol. 25 No 25 (2020):147-177. DOI: <https://doi.org/10.22267/rhec.202525.83>